

IGLESIA Y NEGRITUD EN COLOMBIA: DE ALONSO DE SANDOVAL A LA ETNOPASTORAL

PEDRO PABLO MORALES *

RESUMEN

Esta exposición busca reconocer la acción realizada por la iglesia en la pastoral afroamericana, con sus pecados y períodos de inoperancia. El primer grito en favor del afroamericano se dio en Cartagena, en la pluma de Alfonso de Sandoval y en la voz de Pedro Claver.

Desde entonces hasta el Concilio Vaticano II hay una incomprensible laguna de inactividad pastoral. Después del Concilio, una serie de encuentros y reflexiones acumulan material y plantean líneas operativas para una acción efectiva.

Se plantean propuestas que desemboquen en una acción moderna.

1. INDIGENISMO Y NEGRITUD

La literatura sobre problemática indígena es abundante y conocidísima, desde la denuncia profética de Las Casas hasta los numerosos documentos de las últimas décadas, pasando por las intervenciones, no escasas, de la Colonia y la República.

En el caso del negro no es así: hay una especie de conjura para el silencio. Mientras el escolar de primaria sabe, en Colombia, quién fue Bartolomé de Las Casas y cuál es su posición ante el indio; muy pocos, aún a nivel universitario, conocen la formidable personalidad de Alonso de Sandoval, defensor de los negros.

Este ambiente se extiende a la esfera eclesial. Repetidas instancias para que el problema afroamericano fuera planteado en Puebla o en la visita del Papa a Colombia no han tenido eco.

* Antropólogo de la Universidad del Cauca. Actualmente Secretario General y docente del Centro de Filosofía y Pastoral. CEPAP.

De tal manera el panorama indígena acapara la atención que los Padres de Puebla declararon:

Intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz, como Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Juan del Valle, Julián Garcés, José de Anchieta, Manuel Nóbrega y tantos otros que defendieron a los indios ante conquistadores y encomenderos incluso hasta la muerte, como el Obispo Antonio Valdivieso, demuestran, con la evidencia de los hechos, como la Iglesia promueve la dignidad y libertad del hombre latinoamericano (1).

En nota al pie de página añadieron: "el problema de los esclavos africanos no mereció, lamentablemente, la suficiente atención evangelizadora y liberadora de la Iglesia".

Parece, pues, minusvalorarse, a nivel civil y eclesial, el problema afroamericano. Sin embargo, la composición étnica colombiana exigiría una reconsideración de tal actitud.

Negros puros	6.0%	
Mulatos	24.8%	
Indios	2.2%	(2)

Esto indica que mientras en Colombia un 30.8% es población afroamericana, solamente un 2.2% es población indígena. La declaración de los Padres de Puebla es, por consiguiente, la confesión de un pecado de la Iglesia.

Pero dicha confesión es al mismo tiempo un pecado de injusticia: se desconoce la formidable gesta de varios defensores de los derechos del pueblo negro. Hombres como Alonso de Sandoval, cuya acción retumba en todo el siglo XVII, son mal conocidos para la etnohistoria, la etnoeducación, la etnopastoral ...

2. SIGLO XVII: ALONSO DE SANDOVAL

Alonso de Sandoval había nacido el 7 de diciembre de 1576 en Sevilla, España. En 1577 llegó, en brazos de su madre, al Perú. Estudió en el Seminario de San Martín de Lima y en 1593 ingresó a la Compañía de Jesús. El año 1605 llegó a Cartagena, la capital negrera de todas las indias españolas, hervidero de comerciantes de todas las naciones, donde la mercancía más común y abundante era la de esclavos negros.

En 1607 inició de lleno su trabajo con los negros. Comenzó a visitar los barracones, las bodegas horribles de los barcos negreros, las prisiones donde se amontonaban los esclavos destinados a la venta, el hospital de San Lázaro, último refugio de los negros leprosos ...

Diseñó una metodología de trabajo pastoral que merecería estudio especial: planeaba muy concienzudamente el trabajo y buscaba los hombres que debían realizarlo: iniciaba así un verdadero espíritu de equipo que adelantaba en trescientos cincuenta años nuestra pastoral de conjunto y nuestra pastoral orgánica.

Investiga la mentalidad de la época: sus cuestionarios viajan por Africa, América, España, Portugal, Roma ... Entrevista negreros, analiza su mentalidad y se hace un concepto claro de lo que piensan los hombres de su tiempo.

Y se levanta contra aquella situación negrera para estigmatizarla como baldón de la humanidad.

2.1. EL PENSAMIENTO ESCLAVISTA DEL SIGLO XVII

Es muy fácil hablar de igualdad humana y de lucha contra la esclavitud hoy, cuando tenemos el respaldo de teólogos, filósofos, literatos, instituciones internacionales ..., pero enfrentare a toda una mentalidad negrera, en pleno siglo XVII, la época de un despotismo masacrador de libertades, cuando se llegó a sostener que los negros no tienen alma ..., enfrentarse a esta realidad exige reciedumbre de profeta.

Estaba en su apogeo la praxis de la esclavitud natural preconizada por Aristóteles, según la cual unos hombres han sido segregados por la naturaleza para dedicarse a la virtud y al cultivo de la inteligencia como amos y señores, mientras otros están destinados a servir en labores manuales, como esclavos.

Se apoya esta praxis en varios pretextos:

- La guerra justa: es más benévolo esclavizar que matar en la guerra.
- El castigo del crimen, mediante privación de libertad y sometimiento a trabajo forzado.

Era el pecado del tiempo. Y aunque la Iglesia fue muy clara en condenarlo, como lo hicieron Pablo II en 1557, y Pío II en 1462, para muchos eclesiásticos la esclavitud era lo más natural del mundo: problema que ni siquiera debía plantearse.

"Escribenme vuestra Reverencia se holgaría saber si son bien cautivos los negros que van allá. A lo que respondo que me parece no debía tener vuestra Reverencia escrúpulo en esto. Porque esto es cosa que la misma conciencia en Lisboa nunca reprendió siendo hombres doctos y de buenas conciencias.

Demás que los Obispos que estuvieron en Sto. Tomé, Cabo Verde y en esta Loanda, siendo hombres virtuosos, nunca lo reprendieron. Y nosotros estamos aquí hace cuarenta años y estuvieron aquí Padres de nuestra religión, eminentes en letras; nunca tuvieron este trato por ilícito, y así nosotros y los padres del Brasil compramos estos esclavos para nuestro servicio sin escrúpulo alguno ... Más escrúpulos podemos tener los que acá estamos, que compramos estos negros a otros negros y a personas que por ventura los hurtaron. Más los mercaderes que los llevan fuera de aquí no saben de esto y así con buena conciencia los compran y allá con buena conciencia los venden" (3).

Contra estas doctrinas y esta praxis se enfrentó Alonso de Sandoval en Cartagena de Indias, desde el año 1607 hasta el año 1652, en que murió. Fue la voz más fuerte que se levantó en América en defensa de la dignidad humana en el siglo XVII.

LOS CONFLICTOS

Concreto y realista no se pierde en elucubraciones metafísicas.

Un negrero le propuso el siguiente caso de conciencia:

- Yo paso grandes trabajos y peligros en conseguir mis negros ... ¿no es justo que los venda en tierra de cristianos para compensarme los gastos, trabajos y peligros que pasé para conseguirlos?

Respuesta de Sandoval:

- Vaya a la Iglesia de San Francisco, (que está lejos) ... róbese la lámpara del Santísimo. Si la justicia no lo ahorca, como ahorcó el otro día al que se robó la de Santo Domingo, dizque porque vuesaencia se paga con la lámpara el trabajo que pasó en ir por ella y volver ... entonces yo le diré que tiene buena fe en su trata de negros.

Dotado ya de un temperamento fuerte de profeta, el encuentro con la dura realidad negra lo tornó aún más rígido e impulsivo. Pero comprendía su dotación y limitaciones personales y encargaba sin miedo a sus hombres las responsabilidades que juzgaba oportunas. Esto mismo le produjo peligrosísimos conflictos.

Enfrentarse contra la mentalidad de la época era entonces no solo una acción de clarividencia profética: era una temeridad, un desafío arriesgadísimo a dos poderes omnipotentes; el amo, codicioso insaciable y sin escrúpulos de oro y de poder ... y la inquisición quisquillosa y omnipresente.

El siete de marzo de 1614, primer viernes de cuaresma, el padre Luis de Frías, dijo en el sermón:

“que era mayor pecado dar un bofetón a un negro que no a un Cristo y volviendo a repetir esta razón, dijo y volvió a decir que era mayor pecado dar un bofetón a un moreno, por ser hechura e imagen viva de Dios, que no a aquel Cristo, señalando con la mano al Santo Cristo que está en la Iglesia de esta ciudad, en su altar de la mano derecha del Altar Mayor, porque dar un bofetón a un moreno es dárselo a una imagen viva de Dios y dárselo a un Cristo es a un pedazo de palo o de madera, imagen muerta que tan solo significa lo que es” (4).

Estas palabras, calificadas de sacrílegas, llevaron al padre Frías al juicio inquisitorial del Santo Oficio con envío del expediente al Consejo de Indias. Los jueces de dicho Consejo.

“arrojaron sobre aquellas frases, tan gran cantidad de citas en latín del Concilio Tridentino, de Santo Tomás y de los Santos Padres, que casi llegan a descubrir en el padre Frías un nuevo Lutero o un heresiarca de altos vuelos” (5).

El proceso está trunco: ignoramos la suerte del padre Frías ... pero Sandoval, el profeta sin tapujos, ardiente y severo, que actuaba desde su celda conventual, no podía aceptar sin protestas: debió entablar controversia con la inquisición ... Entre sus miembros, Don Agustín de Ugarte y Saravia no debió salir muy bien parado ... El General de la Orden, con mucha cautela, escribió años más tarde al Padre Ayerbe, Provincial: “Avisé al P. Sandoval que habla con el respeto conveniente a los Ministros de la Inquisición” (6).

Ante estos hechos sienta con energía y serenidad su tesis fundamental como el nervio y eje de su obra: DE INSTAURANDA AETHIOPUM SALUTE:

“Creó Dios al hombre no sólo en respeto a los demás hombres, sino en respeto del mismo Dios; pues nos dejó en mano de nuestro libre albedrío para que hiciésemos lo que nos antojase, siguiendo el mal, el vicio, o la virtud. El bien de la libertad en ninguna cosa se echa más de ver que en los males y trabajos de la servitud... Con la esclavitud se comienzan todos los daños y trabajos y una como continua muerte, porque los esclavos viven muriendo y mueren viviendo” (7).

“Sabida la cosa es que al principio del mundo no pobló Dios nuestro Señor la tierra de señores y esclavos ni se conoció entre los primeros vecinos de él mayoría hasta que andando el tiempo y creciendo la malicia comenzaron unos a tiranizar la libertad de los otros.

El pobre y el rey, dice Salomón, nacieron de una misma suerte y pasaron por las mismas leyes: no se esmeró más la naturaleza en la forja del príncipe que en la del plebeyo, ni se vistió de más galas para vestir al caballero que al villano, no dió más ojos ni más pies y brazos al noble que al pechero. Porque los grandes y pequeños todos tenemos un principio y hemos de tener un fin. Todos viven debajo de un cielo, a todos alumbra un mismo sol a ninguno se niega el aire y los demás elementos” (8).

2.2. EL EQUIPO: LOS HOMBRES

Por aquellos años un joven jesuita andaba por las ciudades de Bogotá y Tunja, perplejo ante su carisma vocacional ... Terminados los estudios y ya preparado, se resistía a aceptar la Ordenación Sacerdotal. En Bogotá y Tunja se dedicó a los trabajos más humildes: pidió al Superior Provincial pasar al gremio de Hermanos. El Provincial no accedió a tal petición. Lo envió a Cartagena, acaso con intención de devolverlo a España o, tal vez, para que se encontrara con la recia personalidad de Sandoval.

El profeta deslenguado que protestaba sin prudencia contra la sociedad esclavista de su época, llevó al profesor vacilante a los barracones de los negros, a la podredumbre del Hospital de San Lázaro, a la hediondez de los barcos negreros, a las prisiones donde se hacinaban, como ganado, los negros de venta.

La acción fue fulminante: el joven jesuita descubrió el Carisma de su vocación. Pidió la Ordenación Sacerdotal y se quedó para siempre en Cartagena. Se llamaba Pedro Claver: al pronunciar sus votos solemnes, añadió estas palabras de compromiso: Pedro Claver, esclavo de los negros para siempre.

La vida de Pedro Claver es Capítulo aparte. Su vivencia religiosa, es decir, el trabajo personal de su espíritu, lo que lo hizo santo, se expresó en una heroica y radical protesta contra el mundo esclavista en que le tocó actuar.

No es necesario reseñarla aquí porque todo el marco teórico, toda la actuación y toda la metodología empleada por Pedro Claver en sus cuarenta años de apostolado fueron

proporcionadas por Alonso de Sandoval en su obra: DE INSTAURANDA AETHIOPUM SALUTE.

El tímido religioso, indeciso en ordenarse, se transformó en apóstol heroico y profeta severo. Tuvo la mansedumbre del apóstol heroico para sentarse al pie del leproso hediondo a pasar las horas catequizando el grupo duro y difícil ... y tuvo la severidad necesaria para producir severos gestos proféticos: en su confesionario, reservado a los negros, la matrona o el señor debían esperar a que pasara el último esclavo.

3. METODOLOGIA ANTROPOLOGICA

Sandoval es el precursor de una rigurosa pastoral científicamente planeada. La acción va precedida de un estudio minucioso de la realidad. En el caso el estudio es etnográfico y podríamos decir que, casi tres siglos antes de que existiera la ciencia de la antropología, ya él la empleaba con un riguroso trabajo de campo que comprendía entrevista, cuestionarios, informantes, estudios de caso, análisis de documentos, observación participante y análisis de datos.

Lo primero que procuró Sandoval fue un diagnóstico: para ello distribuyó cuestionarios por correspondencia a todos los puntos entonces marcados por el problema de la esclavitud negra. Entrevistó a capitanes negreros, se informó con muchísimos esclavos, observó minuciosamente en las barrancas, en las estancias o trapiches y en los campos la vida cotidiana de los negros ... En las bodegas de los barcos investigó su horrorosa situación al ser transportados y en el Hospital de San Lázaro su situación de salud especialmente en el problema negro de la lepra.

Dotado de todas las cualidades de un antropólogo científico, gran observador, espíritu concreto, de gran constancia en el trabajo, abierto y comprensivo de realidades culturales extrañas, sereno y objetivo para interpretar los datos, Sandoval es un verdadero intelectual e investigador en el campo de la Pastoral.

De todas estas cualidades salió su obra de INSTAURANDA AETHIOPUM SALUTE. Una formidable descripción etnográfica del mundo negro que le tocó tratar ocupa gran parte de ella. El conocimiento de dicha realidad le proporcionó el material para la denuncia profética que iniciará su actuación pastoral y dicha denuncia es terrible.

“Cautivos estos negros, con la justicia que Dios sabe, los echan luego en prisiones asperísimas de donde no salen hasta llegar a este puerto de Cartagena o a otras partes ... Y como en la isla de Loanda pasan tanto trabajo y en las cadenas ahorrados tanta miseria y desventura, y el maltratamiento de comida, bebida y pasadía es tan malo, dales tanta tristeza y melancolla que viene a morir el tercio en la navegación, que dura más de dos meses; tan apretados, tan sucios y tan maltratados, que me certifican los mismos que los traen, que vienen de seis en seis, con argollas por los cuellos y de dos en dos con los grillos en los pies, de modo que de pies a cabeza vienen aprisionados debajo de cubierta cerrados de por fuera, de no ven ni sol ni luna, que no hay español que se atreva a poner la cabeza al escotillón sin marearse, ni a perseverar dentro de una hora sin riesgo de grave enfermedad. Tanta es la hediondez, apretura y miseria de aquel lugar” (9).

"Son sus amos con ellos más fieras que hombres. El tratamiento que les hacen de ordinario por pocas cosas y de bien poca consideración es brearlos, lardarlos hasta quitarles los cueros y con ellos las vidas con crueles azotes y gravísimos tormentos ... Testigo soy yo que lo he visto algunas veces, haciéndoseme de lástima los ojos fuentes y el corazón un mar de lágrimas ... Si el negro es minero, trabaja de sol a sol y también buenos ratos de la noche. Cuando ya levantan la obra, después de haber todo el día cavado al resistidero del sol y a la inclemencia del agua, descansan si tienen en qué y si los inoportunos y crueles mosquitos les dejan, hasta las tres de la mañana que vuelven a la misma tarea. Si el negro es estanciero, casi es lo mismo, pues de haber todo el día macheteado al sol y al agua, expuesto a los mosquitos y tábanos y lleno de garrapatas, en un arcabuco, que ni aún a comer salen de él, están a la noche rallando yuca, cierta raíz de la que se hace casabe, pan que llaman de pao hasta las diez o más con un trabajo tan excesivo que, en muchas partes, para que no lo sientan tanto, les están entreteniendo todo el tiempo con el son de un tamborillo como a gusanos de seda" (10).

Cuando describe, con palabras horribles, la situación de negros abandonados, cubiertos de llagas y gusanos, termina diciendo que en estas condiciones más valdría ser bestia que hombre, porque los caballos de los señores tienen uno o varios esclavos que los peinan, aderezan, y los almohazan. Rubrica estas afirmaciones con estas palabras: "de todas estas cosas yo soy testigo".

2.3. PLANIFICACION PASTORAL

Pero la acción de Sandoval no se queda en mera denuncia: organiza inmediatamente un trabajo esmerado. Lo primero que estudia es el valor del bautismo conferido a muchos de aquellos negros allá en la lejana Africa. Descubre que muchísimos de ellos han sido bautizados materiamente sin que tuvieran el más mínimo conocimiento de lo que hacían porque ninguna catequesis habían recibido.

A algunos les habían puesto sal en la boca, les habían echado agua en grupo tumultuoso y les habían hecho, por intérprete, la plática siguiente:

"Ya sois hijos de Dios ... no os acordéis más de vuestras tierras, ni comáis perros, ratones, ni caballos ... etc.

"Y muchos de aquellos negros creían, angustiados, que aquella era una ceremonia que los preparaba para ser comidos por los españoles o para ser convertidos en pólvora o en aceite ... y que con su sangre iban a pintar los barcos".

Tuvo entonces que diseñar toda una estructura para preparar aquellos negros y ello incluyó la búsqueda de un marco teórico con consultas a teólogos y autoridades eclesiales de muchas partes del mundo.

El resultado fue una magnífica organización que comprendía ficheros técnicos de clasificación con el nombre de catecúmeno, señales particulares, etnia, idioma y grado de catequesis. Llevaba libros adecuados y dio a cada bautizado una especie de carnet de identidad consistente en una medalla de estaño, fundida en Cartagena, que llevaban al cuello pendiente de un cordel.

Venían luego la preparación de la catequesis según el grado de instrucción que cada cual traía y la búsqueda de intérpretes para cada etnia y cada caso: llegó a necesitar escalonadamente hasta dos y tres intérpretes par adoctrinar un catecúmeno de lengua muy desconocida.

La obra comprende todo un marco teórico y toda la praxis que debían realizar quienes en sus días trabajaban en todas las ramas de la pastoral negra.

Fue le verdadero creador de la metodología pastoral afroamericana ... de la etnapastoral ... para unos hombres a quienes en la vida nada se les brindó salvo la esperanza de los bienes inmortales.

Murió el día de Navidad de 1652. Dos años después lo siguió su fiel discípulo, Pedro Claver.

Todavía en 1691. Fray Francisco de Jaca de Aragón, Capuchino, levantó una voz fuerte y radical, para pedir la abolición inmediata de la esclavitud, con restitución de bienes y pago de perjuicios, como contraría a la naturaleza racional del hombre, lesiva "de los humanos derechos" y crimen de Estado.

La respuesta fue el destierro de Cartagena. Su memoria fue promulgada desde La Habana y el Consejo de Indias la rechazó porque sin la esclavitud, "toda América vendría a la ruina". Hoy duerme todavía allá en el archivo de Indias un sueño de tres siglos.

La experiencia etnopastoral de Alonso de Sandoval y Pedro Claver en el siglo XVII vale por todos los tratados posibles e imaginables como marco teórico de una acción liberadora para todo el resto del milenio.

3. SIGLO XX: LA IGLESIA POSCONCILIAR

Entre la experiencia de Sandoval y Claver en el siglo XVII y el despertar conciliar del siglo XX hay un silencio "eclesial" impresionante y largo. La iglesia institucional desconoció el bagaje cultural que llevaban en el alma las multitudes negras. Pero la religiosidad étnica siguió su proceso normal. La distancia entre la iglesia institucional y el pueblo se acentuó cada vez más. La tipicidad de las expresiones religiosa afroamericanas puede calificar hoy ciertos programas pastorales como una verdadera adhesión cultural.

Declarada la emancipación el problema no mejoró. Se los asimiló a la masa blanca y se les dejó a la deriva. Esta es la situación reconocida en Puebla como un pecado de la Iglesia.

Hoy después de tres siglos de marginación y desolación, los afroamericanos van por fin encontrando los hombres y las instituciones que les ayudarán a aliviar sus diáspora angustiada.

Monseñor Gerardo Valencia Cano, el obispo de los negros, desde Buenaventura, su diócesis, sugirió un proyecto al Departamento de Misiones del CELAM. Lamentablemente su muerte trágica echó al archivo la naciente idea.

Pero en 1968, 18 obispos y Prelados misioneros se reunieron en Melgar, Colombia, con más de cuarenta especialistas, para el primer encuentro postconciliar de Misiones en el Continente. Allí declararon:

“En América Latina, además de la cultura de tipo occidental, se da también una gran pluralidad de culturas y un mestizaje cultural de indios, negros, mestizos y otros. Estas diferentes culturas no son suficientemente conocidas ni reconocidas en sus lenguajes, costumbres, instituciones, valores y aspiraciones. La integración de estos grupos en la vida nacional se entiende con frecuencia, desgraciadamente, más como una destrucción de sus culturas, que como el reconocimiento de sus derechos a desarrollarse, a enriquecer el patrimonio cultural de la nación y a enriquecerse con él” (12).

Al señalar las diversas áreas de situaciones misioneras en América Latina ubican el problema afroamericano en la primera área:

“También se incluyen en esta misma área grupos negros altamente sincretistas: Sus culturas afroamericanas presentan algunos rasgos de vida cristiana; muchas veces habitan territorios y ciudades en las que la Iglesia está constituida; pero puede decirse que el Evangelio no ha llegado a penetrar sus culturas. Cabe pensar, por ejemplo, en los practicantes del Vudú en Haití o del Candomblé o el Umbanda en el Brasil. No se quiere incluir necesariamente aquí a todos los grupos de negros del continente” (13).

La Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se congregó en Puebla (México), en 1979 (enero-febrero).

Estas fueron las palabras:

“La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela:

Rostros de indígenas y con frecuencia de afro-americanos, que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres” (14).

En marzo de 1980 se congregaron obispos, sacerdotes y agentes de Pastoral de la Costa del Pacífico para unas jornadas de reflexión sobre pastoral negra en Buenaventura, Colombia.

Entre sus conclusiones quiero destacar la siguiente:

“Reconocer la necesidad de profundizar el estudio de la realidad de la zona, desde un punto de vista antropológico, social, económico, religioso y político” (15).

El primer Encuentro Latinoamericano, auspiciado por el CELAM, (Consejo Episcopal Latinoamericano) se realizó en Cartagena, Colombia, en julio de 1980.

De él es esta conclusión, entre otras:

“Es desear que la Iglesia de América Latina investigue y estudie la idiosincracia del hombre afroamericano; defienda y promueva sus valores auténticos” (16).

En septiembre de 1983, se realizó un encuentro zona en Esmeraldas, Ecuador, a continuación de las inquietudes planteadas en Buenaventura, Colombia. Consignaron las siguientes prioridades:

1. Identidad del afroamericano.
2. Concientización sobre la cultura.
3. Promoción y formación de animadores africanos.
4. Pastoral liberadora.
5. Formación de CEB (Comunidad Eclesiados de Base).
6. Liturgia adecuada a la cultura.
7. Pastoral juvenil (17).

INQUIETUDES A MODO DE CONCLUSION

Es verdad que entre el siglo XVII con Sandoval y el siglo XX con Vaticano II hay una laguna desconcertante ... pero también es verdad que el marco teórico y metodológico generado por Sandoval es válido para el resto del milenio. Unido a las conclusiones de las asambleas y encuentros postconciliares debe desembocar en una acción técnica y científica.

Para ello propongo:

La creación de un programa etnopastoral que abarque el problema global evitando lagunas y omisiones, y borrando racimos y etnocentrismos. Se llamará etnopastoral porque comprende todas las etnias, valorando profundamente la identidad de cada cultura y las posibilidades de interrelación. Incluiría indios, negros, muchos grupos de campesinos, minorías urbano-rurales de las metrópolis.

Toda la Pastoral está íntimamente ligada con la situación cultural. En este campo el misionero se encontrará necesariamente trabajando codo a codo, con el antropólogo.

Es un hecho reconocido que tanto los antropólogos como los misioneros han sido representantes de una estructura ajena a las comunidades con quienes trabajan.

Muchos estudios científicos están destinados a instituciones o Universidades que los han financiado opíparamente. Muchos misioneros, a su turno, llegan al campo de trabajo con toda la estructuración mental dada por sus parámetros teológicos y por una armazón canónica que debe restablecerse en la nueva comunidad; normalmente las misiones en el tiempo actual tienen suficiente financiación para realizar estos presupuestos.

Esto hace que misioneros y antropólogos diseñen su trabajo partiendo de la sociedad y estructura a la que pertenecen y no mirando objetivamente las aspiraciones fundamentales de las comunidades o sociedades minoritarias a las que llegan.

Es allí donde se encuentra el punto de convergencia para una reforma de actitudes en misioneros y antropólogos: Alonso de Sandoval y Pedro Claver son un paradigma: Sandoval era el científico que trazaba las pautas culturales y Claver el práctico que las realizaba. Llevan un bagaje cultural y metodológico muy cercano al de los antropólogos y los antropólogos a su vez llevan un bagaje conceptual y técnico para la interpretación de las culturas que necesitan los misioneros.

Una reconciliación científica, metodológica, y comunitaria de misioneros y antropólogos debe girar alrededor de la aspiración fundamental de cada sociedad minoritaria.

Proponemos para ello tener en cuenta los siguientes puntos:

1. Partir del aporte que el afroamericano ha rendido a la cultura nacional.
2. Apoyar la conformación de grupos acordes con la idiosincracia y cultura negra: teatro, pintura, música, literatura ...
3. Propiciar la presencia activa y dialogante de las comunidades negras, en todos los eventos etnopastorales.
4. Apoyo efectivo a todas las organizaciones afroamericanas y acción conducente a la integración de dichas organizaciones.
5. Que en el CELAM (Consejo Episcopal Latino Americano), el SPEC (Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano), la CLAR (Conferencia Latinoamericana de Religiosos), la CRC (Conferencia de Religiosos en Colombia) exista una oficina dedicada a la negritud. Igual cosa se sugiere para las Curias Diocesanas de aquellos territorios donde es notable la proporción de afroamericanos.
6. Buscar mecanismos que lleven a un trabajo de conjunto con instituciones no eclesásticas.
7. Desterrar para siempre el capillismo: comunidades religiosas de carismas muy diferentes y miembros del clero diocesano deben llegar a un compromiso comunitario para la construcción de una verdadera etnopastoral.
8. Incorporar toda la investigación técnica y científica al programa. En este punto los científicos más importantes, que no debe en manera alguna la Iglesia descartar, son los antropólogos.

NOTAS

1. PUEBLA. *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Nº 8.
2. ZAPATA, Olivella, Manuel. Integración y mestizaje del negro en Colombia, en "*Visión Sociocultural del negro en Colombia*". Centro para la investigación de la Cultura negra. Bogotá, 1986, p. 250.
3. SANDOVAL, Alonso de. *De Instauranda Aethiopum Salute*. Biblioteca de la Presidencia. Bogotá, 1959. p. 138.
4. LIEVANO Aguirre, Indalecio. *Los grandes conflictos Sociales y Económicos de nuestra historia*. Bogotá, Tercer Mundo, 1975. p. 306.
5. Ibidem, p. 307.
6. PACHECO, Juan Manuel S. J. *El Maestro Claver*, en Revista Javeriana, Septiembre, 1954, p. 153.
7. Sandoval citado por Liévano Aguirre, op. cit. p. 309.
8. Sandoval Alonso de. *De Instauranda Aethiopum Salute*. Ed. Francisco de Lira. Sevilla, 1627, folio 70.
9. Ibidem, folio 71.
10. Ibidem, folio 72.
11. Valtierra, Angel. *El Santo que libertó una raza*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1954. p. 820.
12. CELAM. *Los grupos afroamericanos*. Encuentro sobre Pastoral con Grupos Afroamericanos. Cartagena, Colombia, 1980. p. 9-55.
13. CELAM. *La pastoral en las misiones de América Latina*. Documento final del Primer Encuentro Continental de misiones en América Latina. Bogotá, 1968. p. 12.
14. Ibidem. p. 24.
15. PUEBLA. *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. Nos. 31 a 34.
16. *Síntesis y Conclusiones del Encuentro de Buenaventura*, 1980. Mimeo. p. 9. CELAM. *Los grupos afroamericanos*. Encuentro de Cartagena. Bogotá, 1980. p. 249.
17. *II Encuentro de Pastoral Afroamericana*. Esmeraldas, 1983. Mimeo. p. 80.

BIBLIOGRAFIA

- CELAM. *Los grupos afroamericanos*. Encuentro sobre Pastoral con grupos africanos. Cartagena: 1980.
- CELAM. *La Pastoral en las misiones de América Latina*. Documento final del Primer Encuentro Continental de Misiones en América Latina. Bogotá: 1968.
- LIEVANO AGUIRRE, Indalecio. *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1975.
- PACHECO, Juan Manuel, S. J. *El Maestro de Claver*. En: Revista Javeriana, Bogotá: 1954 (septiembre).
- PUEBLA. *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Puebla, México 1979. Nº 8.

SANDOVAL, Alonso de. *De Instaurenda Aethiopum Salute*. Sevilla. Ed. Francisco de Lira, 1627. Folio 70, 71, 72.

VALTIERRA, Angel. *El Santo que libertó una raza*. Bogotá. Imprenta Nacional. 1954.

ZAPATA OLIVELLA, Manuel. *Integración y mestizaje del negro en Colombia*. En: *Visión socio-cultural del negro en Colombia*. Centro para la Investigación de la cultura negra. Bogotá: 1986.